



Horacio Zúñiga, un gran maestro

Por Ricardo Joya Cepeda

Este año se conmemora el 68 aniversario luctuoso del escritor, periodista, docente y orador Horacio Salvador Zúñiga Anaya. Estas palabras son parte de la ceremonia alusiva que se realizó en el Aula Magna del Edificio Histórico de Rectoría de la Universidad Autónoma del Estado de México.

En 1956, la UAEMÉX recibió el cuerpo del ilustre orador, poeta, novelista y maestro Horacio Salvador Zúñiga Anaya, cuyo legado prevalece hasta nuestros días y es fiel reflejo de la grandeza de nuestra ilustre y bicentenaria casa de estudios.

Su obra es universal como la universidad misma. En sus escritos y sus versos encontramos la riqueza cultural de la entidad mexiquense. Su admiración y patriotismo, así como su profundo amor por nuestra institución, permanecen inalterables.

Haciendo eco de sus palabras, su trabajo no fue fruto de su inspiración sino de su cariño, de una gran riqueza espiritual y una fortaleza personal tal que transformó el silencio en grandeza y la letra en poesía.

Horacio Zúñiga dio al entonces Instituto Científico y Literario (origen de nuestra universidad) –en el marco de su primer centenario en 1928– uno de los tesoros institucionales más preciados y que sintetiza de manera poética su identidad: el himno oficial. Esas letras que al entonarlas en un inicio parecen poco cercanas, pero a través de la experiencia, la docencia, la investigación y el trabajo adquieren pertinencia y sentido. ¿Quiénes de nosotros no nos hemos emocionado al entonar cada verso?, pues al igual que el maestro Zúñiga, esa emoción de formar parte de esta universidad no nace de nuestra inspiración, sino de nuestro cariño por esta casa de estudios.

Junto con Andrés Molina Enríquez, José Vasconcelos y Gustavo Baz Prada, Horacio Zúñiga fue uno de los alumnos más destacados

del Instituto ¿Como estudiante tuvo una visión crítica y vanguardista que contribuyó, sin duda, al progreso académico. Su vocación cultural y humanista lo llevaron a fundar en 1916 la revista *Juventud*, cuando solo tenía 20 años. En la publicación compartía la visión de un grupo cultural del que –de acuerdo con el profesor Inocente Peñaloza– formaron parte el poeta Enrique Carniado, el arquitecto Vicente Mendiola Quezada y el pintor Pastor Velázquez, entre otros. Mentes privilegiadas, personas ilustres de nuestra entidad, de quienes Horacio Zúñiga tomó y abrevó conocimiento y motivación.

Como docente de instituciones como la Escuela Normal de Maestros, la Escuela Nacional de Comercio, el Colegio Mexicano y el Instituto Científico y Literario de Toluca, Zúñiga ejerció la labor principal de un docente: inspirar a sus alumnos. Parte de su pensamiento y corazón trascendió en las mentes de Octavio Paz, de José Muñoz Cota y de jóvenes que se formaron en la Escuela Nacional Preparatoria.

Horacio Zúñiga supo llegar al corazón de todos. Habló por igual a



cultura eterna— marche al compás y al frente de las modernas falanges de la evolución económico-social, pujante de nuevos bríos, vigorosa, optimista y ágil, iluminada con el resplandor de las nuevas auroras, pero gloriosamente envuelta en el sublime fulgor de los crepúsculos inmortales”.

Sus ojos nos permiten ver a esta honorable institución como una palanca de transformación social, como una cumbre que “acuarela el escudo crestón” de nuestra entidad mexiquense.

Como un faro que es guía para la ciencia y el trabajo, un capitel que engrandece y ensalza los valores más profundos de nuestra sociedad. Como “la torre de oro del ave doncella”, en la que académicas y académicos ponen su vocación y su corazón en favor de la patria.

Con sus ojos de periodista, Horacio Zúñiga supo divulgar la ciencia, la cultura y la grandeza de esta universidad, casa de estudios de Ignacio Manuel Altamirano, Gilberto Owen, Daniel Cosío Villegas, Esvón Gamaliel, Adriana Barraza, Noé Hernández, Adolfo López Mateos y más de 96,000 estudiantes que, con su juventud y energía, dan vida a este instituto preclaro.

EN SUS ESCRITOS Y SUS
 VERSOS ENCONTRAMOS LA
 RIQUEZA CULTURAL DE LA
 ENTIDAD MEXIQUENSE

maestros como a estudiantes, a jóvenes y a viejos, a las autoridades y a los ciudadanos. Habló en el silencio y en la vorágine, le habló a la naturaleza y a la historia, al pasado y al presente, al asombro y a la reflexión. Nos habla a nosotros, es voz de esta institución. Su visión crítica y revolucionaria del tiempo sigue vigente.

Así, con disciplina, tenacidad y melancolía, sobria personalidad y coherencia en sus convicciones, temperamento tímido e implacable, ahora se dirige a nosotras y nosotros. Enarbolando sus palabras escritas en 1956, pero vigentes y pertinentes hasta la fecha, nuestra institución debe ser “una colectividad en marcha, moderna, progresista, enfilada hacia la civilización contemporánea, que —sin construir sino, antes bien, aquilatando y exaltando los supremos valores de la



PARTE DE SU PENSAMIENTO Y CORAZÓN TRASCENDIÓ EN LAS MENTES DE OCTAVIO PAZ, DE JOSÉ MUÑOZ COTA Y DE JÓVENES QUE SE FORMARON EN LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA

Como gran orador que fue, su mensaje para esta comunidad es hablar, desde cualquier espacio y foro, de la trascendencia y pertinencia de la UAEMéx. Por lo anterior y en honor a la obra de este gran escritor, debemos esforzarnos para trascender en las tareas encomendadas, sin claudicar de la visión crítica y constructiva que busque transformar e incidir en la historia de nuestra Universidad Autónoma del Estado de México, así como en el desarrollo de esta entidad, de nuestra patria y del mundo.

En palabras de Gabriel García Márquez: “La muerte no llega con los años, sino con el olvido”. Por eso, la obra del maestro Zúñiga pervive y lo mantiene vigente. Sus escritos y su poesía nos permiten recordar su partida y, con ello, honrar su vida.

Sus palabras y pensamientos son el legado que se atesora en este espacio. Su visión y amor por nuestra máxima casa de estudios nos impulsa para ser el enjambre que mantiene encendida la llama de este lampadario.

Si el olvido es el peor castigo para un alma, el recuerdo es el mejor premio para un reconocido institutense, hijo predilecto de nuestra universidad. Nuestro homenaje es una prenda entrañable de agradecimiento, de esa gratitud sublime para un hombre que dejó en este espacio su esencia. 



Ricardo Joya Cepeda es Maestro en Comunicación Institucional. Desde hace 33 años se ha desempeñado en el periodismo y áreas de comunicación social en los ámbitos estatal, nacional e internacional. En 2003 ingresó a la planta docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEMéx, donde actualmente es Profesor de Tiempo Completo.